

Los orígenes de la estructuración del territorio en Uruguay

**Prof. Susana Carballal
Prof. Washington Estellano**

**Cátedra de Sociología
Facultad de Arquitectura
Junio de 1996**

Los orígenes de la estructuración del territorio en Uruguay.

Si enmarcamos a Uruguay en el contexto latinoamericano, podría conceptualizarse como un país de colonización reciente, que ingresa al mercado mundial como unidad exportadora, cuando el capitalismo hacía su transición desde la etapa mercantil a la industrial.

La fundación de Montevideo (1724) no significó ocupación y dominio territorial inmediato por parte de la corona española como tampoco incorporación productiva del territorio.

En menos de un siglo el país pasa de ser "tierra de nadie" a país exportador sin el sustento de un aparato estatal con autonomía y dominio sobre el territorio y sin una estructura de la propiedad con estabilidad e inserción productiva en el contexto nacional.

Estas características marcan a nuestro país desde sus orígenes diferenciándolo de otros que generaron distintos tipos de organización productiva.

En los últimos tiempos, desde el enfoque de diversas disciplinas, se viene expresando una acentuada preocupación por nuestros problemas poblacionales. La misma se basa en proyecciones demográficas que asignan un cuasi vaciamiento poblacional para el Uruguay del 2025.

Es importante destacar que a diferencia del pasado cuando nuestro escaso o nulo crecimiento poblacional era visto como algo positivo, que nos emparentaba con los países desarrollados de Europa, ahora el raquitismo demográfico uruguayo es visualizado como "un problema". Se empieza a cuestionar aquello que se creía una virtud.

Quienes aun piensan que la anemia demográfica es una condición para el crecimiento económico y el progreso social, tomando como ejemplo el europeo, comparan la tasa de crecimiento sin tomar en cuenta la densidad poblacional. El siguiente cuadro, con datos de la década pasada, es significativo:

País	Superficie	Población	Habitantes por Km 2	Tasa Crecimiento (en %)
Uruguay	176.000	2.930.000	17	0.5
Bélgica	30.500	9.900.000	323	1.2
Francia	647.026	55.000.000	100	0.5
Italia	301.255	57.030.000	189	0.3
España	604.000	38.000.000	75	1.0

Fuente: Guía del Tercer Mundo

Sin entrar a comparar otras variables como la industrialización, la diversificación económica o el desarrollo cultural y tecnológico, nuestra baja densidad poblacional muestra el atraso del país.

El neomalthusianismo:

La creencia de que el aumento de la población es un freno para el desarrollo se origina en las teorías desarrolladas por Thomas R. Malthus a fines del siglo XVIII. El mismo explicó con abundante información que mientras la población crecía geoméricamente, la producción de alimentos aumentaba aritméticamente y que ese desequilibrio tendría consecuencias fatales para la humanidad. De ahí se derivaron visiones pesimistas sobre el futuro humano y teorías como la de David Ricardo en relación al salario. Aún hoy existen corrientes de la teoría económica que consideran el aumento de la población como un lastre para el crecimiento.

No obstante, la experiencia de los últimos años en Latinoamérica muestra que, países como Brasil y México, que son los que más han crecido económicamente, también lo han hecho en relación a su población. En el otro extremo y en ambas variables se encuentran Argentina y Uruguay.

Si el crecimiento poblacional que soportan Brasil o México constituye un problema, en todo caso es un problema de crecimiento que ejerce una presión social generadora de soluciones imaginativas y conforma un campo fértil ambientador de cambios y transformaciones.

En definitiva, creemos que un país superpoblado nunca será un país gris y conservador. En cambio, la falta de población trasunta envejecimiento, inmovilismo, ausencia de presiones o de tensiones sociales promotoras del progreso y el cambio social.

La complejidad del problema:

Lo que debe quedar claro, sin embargo, es que los problemas poblacionales no se pueden explicar a partir exclusivamente de la demografía. Es necesario tener en cuenta que los fenómenos demográficos son una consecuencia de problemas estructurales, de los sistemas productivos y a su vez éstos se retroalimentan con concepciones ideológicas, mentalidades, valoraciones, hábitos, mitos y tabúes. Es decir que si queremos comprender un país y entre otras cosas su dinámica poblacional, no debemos empezar por estudiar su población sino que debemos ver qué y cómo produce: sus relaciones sociales de producción.

De Uruguay se dice que nació con un "vacío poblacional", aludiendo a su escasa población indígena y a su nomadismo, lo que constituía un obstáculo y no un recurso productivo.

Carlos Real de Azúa señalaba que "la mayor tragedia de nuestro desarrollo fue que el ganado existiera antes que la gente que habría de aprovecharlo".

Sin embargo, en relativas pocas décadas ese vacío poblacional se llenó y lo hizo con gran dinamismo. Una vez que comenzó la primitiva industria de la corambre, pero sobre todo en la etapa del saladero y la introducción del ovino mestizo rápidamente se produjo un salto demográfico. Esto se explica por los fuertes flujos inmigratorios como por la altísima tasa de natalidad registrada.

En el período 1875-1880, en plena etapa del alambramiento de los campos y nuestra inserción productiva al mercado mundial capitalista, los nacimientos alcanzaron una tasa del 49,97 %, considerado el máximo biológico.

Conformación demográfica, social y cultural.

El modelo demográfico que prevalecía en el Uruguay de entonces conducía a una explosión demográfica. La industrializada Inglaterra crecía en 1890 a un ritmo anual de 13.3 por mil mientras que en el Uruguay era del 22.75 por mil.

En los 20 años siguientes el país se "disciplinó". El valor consagrado de la pareja joven fue cambiado por los noviazgos largos, el matrimonio maduro y la alta fecundidad femenina, culturalmente bien recibida, fue sustituida por la "virtud" de la virginidad. Había nacido un nuevo tabú.

Se operó entonces una verdadera revolución demográfica y cultural al revisarse cómo encarar la vida, la muerte y la sexualidad. Cuando los uruguayos conocieron los resultados del Censo de 1908, sufrieron una tremenda decepción: apenas si sobrepasaba el millón de habitantes mientras las proyecciones basadas en el modelo anterior pronosticaban una cifra mucho mayor.

Había comenzado la inmigración de uruguayos y un nuevo modelo de vida ya estaba instalado.

Organización productiva y población:

A fin de correlacionar la organización productiva y los problemas poblacionales, definiremos dos grandes etapas productivas hasta el siglo XIX. Una, la denominada "**economía del cuero**", que va desde mediados del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XIX. La segunda, **el saladero y la introducción del ovino**, que tiene en el alambramiento de los campos su momento culminante y que va desde 1800 hasta 1904. Esta segunda etapa marca en forma definitiva nuestra inserción en el modo de producción capitalista como país dependiente y monoprodutor.

La depredación del corambre:

En 1797 la población de lo que luego sería el territorio de Uruguay se estimaba en unas 30 mil almas. Cuando la independencia, en 1829, alcanzaba a 74 mil. En menos de un siglo el país pasa a convertirse en un país exportador por medio de una economía depredatoria como era la actividad de apropiación del cuero vacuno y su comercialización.

La población se caracterizaba por su nomadismo; no existía producción de subsistencia. La empresa ganadera del corambre no necesitaba asentar población.

En la economía del cuero la riqueza ganadera se produce en forma espontánea. La población se mueve por flujos y reflujos en función de la ubicación del ganado. Este tipo de explotación no crea una sociedad campesina ni fija población: no necesita unidad familiar, ni mujeres y niños. Los cueros sustraídos se transforman en propiedad privada y como una consecuencia "natural", la posesión privada de la tierra. A este propósito deben recordarse las dificultades que deberá sobrellevar Artigas durante su gobierno en paz de apenas un año (setiembre de 1815- agosto de 1816) cuando trataba de aplicar su Reglamento "para el fomento de la campaña", por la ambigua actitud de muchos de sus oficiales ante la presión que ejercía la perspectiva de ganancias rápidas a través de la actividad corambrera.

Es en la etapa del cuero que se origina el latifundio ganadero consolidando luego la estancia cimarrona. La dinámica que le es propia a la corambre genera grupos sociales marginados. Nos referimos a los indios y los gauchos. Estos, junto a "los negros libres y los zambos de esta clase" sólo adquieren personalidad como comunidad en el ejército artiguista. Pero esta situación no dura mucho tiempo.

No existía un mercado local o regional que generara una demanda diversificada. Tampoco había población indígena a "encomendar" ni un modo de producción prevaleciente como en los Andes. Tampoco hacienda autosuficiente ni otro tipo de fuerza de trabajo abundante que generara presión gregaria.

Desde la Real Instrucción de 1754, comienza el desarrollo de la ganadería y el afianzamiento de la propiedad de la tierra. Pero el costo y riesgo de la empresa corambrera liquida la posibilidad del desarrollo del pequeño propietario. Es a partir de entonces que el país será poblado por dos grupos básicos: el gran propietario ausente y el campesino "marginal", sin tierras.

El saladero y el ovino:

Es a partir de la apertura de los mercados de esclavos en Brasil y en Cuba que se produce la gran demanda del tasajo que el reglamento de libre comercio de 1778 favorece. La industria del salado de las carnes exige nuevas técnicas y un aprovechamiento integral, que se reflejará en la ampliación sustantiva de las fuentes ocupacionales: las tareas de traslado de ganado hasta los establecimientos saladeros, la incentivación de toda una actividad naviera de cabotaje, la conformación de centros poblados alrededor de la industria, particularmente en el litoral oeste y sur. Se conforma una actividad portuaria y comercial exportadora que fija población en forma estable y desarrolla un mercado interno. De todas maneras es una producción fuertemente dependiente de mercados externos y por la naturaleza del consumidor - población esclava- no exigía superar la calidad productiva.

A mediados del siglo XIX y nuevamente condicionado por el mercado internacional se iniciará el auge de la cría del ovino. Recordemos que estamos en plena época de la expansión de la industria textil en Inglaterra y Francia. Más del 56% de la lana que industrializa Inglaterra es importada. La perspectiva de la producción lanera en gran escala promueve una inmigración calificada ya que viene con capitales y nuevas técnicas. Es la época de los inmigrantes ingleses, franceses, vascos y alemanes provenientes de sociedades donde ya se produjo la transición de un capitalismo agrario a uno industrial.

Con la producción ovina la estructura ocupacional se diversifica y se promueve la movilidad social. A los pastores se les paga en ovejas con la posibilidad de reunir un rebaño y transformarse en pequeño productor.

La formación de una pequeña clase media rural, paradójicamente, consolida el complejo latifundio-minifundio. La demanda de mano de obra zafral condiciona las migraciones desde la ganadería vacuna.

El inicio del período ovejero repercute en la racionalización de la producción y el incremento de la producción por hectárea. Se produce, asimismo, un aumento del valor de la tierra y de la demanda de una fuerza de trabajo más diversificada. Es la emergencia de nuevos sectores medios campesinos que impondrán una nueva dinámica a la producción rural en contraposición con el latifundio cimarrón y arcaico. Se abren también las condiciones para la estructuración de mercados locales estables, base del surgimiento de nuevos centros poblados y de futuras ciudades.

Todo ello exigirá consolidar la propiedad privada de la tierra con el alambramiento de los campos. Será el comienzo de la primera gran desocupación tecnológica, el surgimiento de los "pueblos de ratas" y el inicio del camino de la emigración.

El alambrado de los campos: latifundio y rancherío

El alambrado de los campos no cambió las estructuras rurales previas: las consolidó. Comienza alrededor de los años '70 y en ocho a diez se completa. El alambrado es el símbolo de la definitiva integración dependiente y exportadora al capitalismo industrial internacional.

La modernización:

Es entonces cuando la clase alta rural consolidó legalmente y en los hechos la apropiación de la tierra. La lucha por su posesión había pautado y fue telón de fondo de las guerras civiles que durante casi todo el siglo XIX protagonizaron las dos grandes facciones políticas tradicionales: colorados y blancos.

En 1871 se constituyó la Asociación Rural del Uruguay (ARU), que posteriormente, iniciará una especie de co-gobierno con el Cnel. Lorenzo Latorre. El telégrafo y los ferrocarriles ingleses permitieron la unificación y centralización del poder del Estado.

El país se ordenó y disciplinó. Los instrumentos fueron: en lo económico, el alambrado; en lo político el fusil Remington de repetición. En 1873 se importa el primer arado a vapor y 250 segadoras mecánicas.

El alambramiento de los campos se realizó sin mensura previa, lo que permitió que los grandes propietarios echaran mano a una masa desconocida de tierras e inclusive de caminos fiscales. Una estimación de 1836 afirma que alrededor de dos tercios de las tierras útiles pertenecían al Estado.

El Código Rural _sancionado con base en un proyecto de la ARU_ y la disposición sobre "medianería forzosa" facilitó el despojo de los pequeños propietarios que no podían hacer frente al alto costo del alambrado. Más de 40 mil personas fueron expulsadas y empujadas a la vagancia. En ese entonces, 1870, la población rural se estimaba en 400 mil personas; por lo tanto un 10 % fueron echados a los caminos.

En un artículo de la Revista de la ARU, Domingo Ordeñana y Lucio Rodríguez proponían proyectos de colonización...en tierras fiscales y financiados por el Estado. Ellos comprendían, antes que nadie, que aquella masa de "agregados" y peones expulsados a la vagancia eran un peligro potencial. En 1874, en la misma Revista, Juan G. Corta, decía: "Es preciso que los hijos de este suelo no sean los únicos que se vean privados de tierra, cuando los que no han nacido en ella la posean. Ellos llegarán a ser tan numerosos que pueden un día reclamar con las armas en la mano lo que es conveniente y de buena política anticiparse a darles..."

De esta época datan decenas de proyectos de colonias agrícolas, pero el problema era la tierra y el financiamiento. Más simple y preventivo les resultó el camino de la represión: organizar una policía rural y urbana, la llamada Ley de Vagancia; la leva y la instalación de una cárcel que eufemísticamente se llamó "Taller Nacional". En los terrenos que hoy ocupa la Jefatura de Policía de Montevideo, en San José y Yi, se recluyó a los "vagos y ociosos", es decir, a los pobres del campo y de las orillas de los pueblos. Allí fabricarían adoquines y abaratarían la mano de obra. La Memoria de la Oficina Central de Inmigración de 1878 dirá: "Los trabajadores abundan con salarios muy inferiores a los que se pagaban antes. Esto no tiene otra explicación que el Taller Nacional, la persecución de los vagos".

Con el trabajo de esos "vagos" se adoquinarán todas las calles de Montevideo, lo que sugiere la siguiente reflexión al historiador Raúl Jacob: "Mientras los landós corrían sobre el flamante empedrado de un Montevideo afrancesado, la campaña ya era habitable..."

Un país de emigración

Las consecuencias del alambrado con respecto a la población se expresan por un intenso proceso de expulsión y el inicio de fuertes flujos de migraciones internas y de emigración hacia Argentina y Brasil. Así lo indican estos datos sobre los uruguayos residentes en Argentina:

1869	15.000
1895	48.000
1908	73.000
1914	88.700

Fuente: Barrán y Nahum: "El Uruguay del novecientos", 1979 y 1990.

La población que no emigra se amontonará en los "pueblos de ratas", que según el Censo de 1908 constituyen el 5% de la población del interior del país. La sensibilidad literaria de Javier de Viana, José Morosoli, Paco Espínola y otros, entre otros, recrearán artísticamente aquel mundo alucinante y opresivo.

Es un hecho que el aumento del porcentaje de campos sometidos a alambramiento se correlaciona negativamente con el crecimiento de la población, como lo muestra el siguiente cuadro:

% de tierras de pastoreo alambradas (1880)		Tasa de crecimiento de población (1900 a 1908)
Paysandú	37%	0.1%
Minas	3%	4.8%

Fuente: Prates. "Ganadería extensiva y población: las condiciones de emergencia de un tipo organizativo de la producción rural", 1976.

En efecto, el país se dividió en tres grandes regiones, tanto por sus características poblacionales como productivas. El centro-sur, caracterizado por una población urbanizada y una zona rural de chacras y agricultura cerealera. El litoral, con epicentro en Paysandú-Río Negro, de excelentes pasturas y donde hubo un avance de la empresa ganadera expresado en el porcentaje de campos alambrados. En la región Nordeste, con su centro en el actual departamento de Lavalleja se da una evolución peculiar. En el período del auge del ovino e integración vertical de la estancia-saladero, la zona de Minas pierde población y se dan bajas tasas de natalidad. Liquidado el período saladeril se convierte en una zona estancada, minifundista. En el período 1900 a 1908 la población aumenta 1.6%, la más alta tasa después de Rivera.

¿Qué significa esto? En las estructuras del minifundio con bajo nivel de inversión en alambradas e instalaciones, se mantiene una relación pre-capitalista, de unidad familiar extensa, con agregados. Allí baja el índice de masculinidad con estructuras de sexo y edad equilibrados, lo que influye

positivamente en la reproducción de la fuerza de trabajo cuando los niveles de fecundidad son altos. Mientras en zonas de alto porcentaje de alambrado disminuye relativamente la población, hay una alta tasa de masculinidad. No son bien recibidas las mujeres ni los niños y tampoco la familia. Hay una expulsión de cuatro veces más mujeres que hombres. Por su parte, los departamentos agrícolas como Canelones, rechazan por igual hombres y mujeres. El Censo de 1908 mostrará una pérdida del 29.43% de la población nativa.

En resumen, toda la organización productiva, moderna, empresarial, que se instaló en el país, requería como contrapartida una población cuyo hábitat será el minifundio, como fuente de fuerza de trabajo barata, de reserva. Se trataba de dos subsistemas integrados: intensivo/extensivo, que condiciona una dinámica poblacional que se prolongará hasta nuestro siglo XX. Es decir, una creciente despoblación rural, un proceso de metropolización, carencia de un mercado nacional integrado y el reforzamiento de un mercado de trabajo monopolizado por la ganadería.

La creación de colonias agrícolas chocaba con la oposición de una clase alta rural, muy condicionada por las circunstancias internacionales que la obligaban a ingresar en la modernidad capitalista.

Por su parte, la clase media rural, más dinámica, tampoco estaba dispuesta a ir más allá de lo que le exigían las coyunturas casi siempre favorables del mercado europeo. Ambas preferían invertir sus excedentes en residencias montevideanas, largas estadías en Europa o en la importación de caballos de raza para las competencias hípicas a imitación de la nobleza terrateniente inglesa, que realizar inversiones productivas diversificadas, en circunstancias que estimularan la formación de centros urbanos alternativos a la macrocefalia de la capital.

Al disciplinar al Uruguay "bárbaro", al decir de José Pedro Barrán, adecuándolo a un nuevo modo de producir, también se consolidó un nuevo modelo demográfico. El Censo de 1908, moderno y confiable por su rigor técnico, confirmó lo que algunos ya habían percibido: los habitantes del país apenas sobrepasaban el millón de almas. Esto no fue el resultado exclusivo de la evolución de las fuerzas objetivas, estructurales. Operó, asimismo, la actividad conciente de los ideólogos de las clases dominantes, que produjeron una nueva mentalidad hegemónica acorde con sus necesidades e intereses "civilizados".

Sobre una estructura económica y social que se transformaba, una nueva mentalidad conservadora se alimentó desde la prensa, los círculos dirigentes, la educación pública y privada y desde el púlpito.

Malthus en Uruguay:

No siempre los países adoptan criterios restrictivos sobre el crecimiento poblacional al aflorar contradicciones entre las formas de generar y apropiarse el excedente económico y los procesos de reproducción humana y social.

Concretamente en Latinoamérica, México en 1910, Bolivia en 1952 y Cuba en 1959, produjeron transformaciones culturales apoyándose precisamente en las "masas sobrantes". Otro tanto ocurrió en Estados Unidos con la guerra de secesión, aunque adoptando formas diversas.

En Uruguay, las ideas de Malthus sobre el control de la natalidad y sus propuestas de envejecer la edad de los matrimonios, tuvieron eco cien años después de formuladas. Las estadísticas muestran como la nupcialidad y la natalidad descendieron a partir de 1890 y desde 1905, si bien aumenta la nupcialidad continúa cayendo la natalidad.

El Censo de 1908 dará una familia promedio de 8 integrantes. En 1985 será de 3.2.

Los flujos de inmigrantes se volverán escasos. Si en algunos años aumenta no es por el atractivo de la "tierra prometida", sino por las dificultades que confrontan en Europa (las guerras, el fascismo, estructuras arcaicas que expulsan campesinos en Sicilia, Andalucía, etc.). Y se da la paradoja de que mientras ingresan algunos contingentes de extranjeros inmigrantes, los uruguayos emigran a Brasil y Argentina.

El modelo batllista

El proyecto de Batlle y Ordóñez apuntó a modernizar la sociedad urbana, dar un cierto impulso a la industrialización y estímulo a las obras públicas para absorber desempleados.

En materia agraria, aun cuando promovió la enseñanza superior en Agronomía llevó adelante una tímida política colonizadora que chocó con la frontal oposición de las clases conservadoras del campo que lo eran también urbanas por residencia.

Una de las formas en que cuajó el compromiso de Batlle y Ordóñez con los grandes terratenientes que mantuvieron las modalidades de explotación extensivas, no solamente fue mantenerlos intocados mientras no obstaculizaran su política urbana sino levantando un modelo de "país de servicios", basado en un moderno puerto en Montevideo que centralizara el comercio regional (sur de Brasil, provincias de Entre Ríos, Paraguay, etc.) y en el turismo. Fue así que grandes excedentes de esa época dorada no se invirtieron en fomentar las industrias o la colonización sino en obras como el Palacio Legislativo, la Rambla de Montevideo, grandes parques. La carretera a Colonia obedecía a ese mismo proyecto de atraer y facilitar el turismo argentino.

El compromiso de Batlle y Ordóñez con la oligarquía terrateniente consistió en mantener intocado todo un sistema productivo latifundista y refractario a una renovación tecnológica intensa.

Con las ya señaladas características socio-económicas, con alto índice de analfabetismo, elevado porcentaje de religiosidad y escasos inmigrantes, nos encontramos con que el reducido porcentaje de trabajadores existentes se hallaba disperso y con muchas trabas para el desarrollo de experiencias colectivas. Barrán y Nahum, analizando el Censo de 1908, señalan la existencia en Montevideo de 1.356 establecimientos industriales que ocupaban a 30.000 obreros. En el interior del país la presencia de industrias era mucho menor y en total daban ocupación a tan sólo 10.303 obreros.

En este contexto, las ideas sostenedoras del statu-quo encontraron un campo fértil para el afianzamiento del conservadurismo en lo político, social y cultural.

En resumen, las modalidades de reproducción de la sociedad que históricamente se han aplicado en Uruguay han generado un envejecimiento paulatino de la población, una emigración permanente y están en la base de una demografía, anémica que dificulta la adopción de decisiones creativas para sacar al país de su estancamiento. A quienes insisten en sostener que el gran desafío es convertir al Uruguay en "un país de servicios" tecnológicos, sin modificar el campo, les recordamos a Darcy Ribeiro cuando señala que "la revolución tecnológica supone para los pueblos históricamente atrasados, como presupuesto básico, abocarse a una revolución social interna y a una confrontación decisiva en la escena internacional. Únicamente por esta vía podrán sustraerse del dominio de las oligarquías y patriciados los instrumentos que permitan reformular el orden social, ya que éstos y sus aliados internacionales se encuentran comprometidos por igual con una situación de atraso para ellos lucrativa".

Bibliografía:

- Barrán, José Pedro: "Historia de la sensibilidad en Uruguay", EBO, Montevideo, 1990.
- Barrán y Nahum: "El Uruguay del novecientos", EBO, Montevideo, 1979 y 1990.
- Jacob, Raúl: "El modelo batllista ¿variaciones sobre un mismo tema?", Ed. Proyección, Montevideo, 1989.
- Jacob, Raúl: "Consecuencias sociales del alambramiento", EBO, Montevideo, 1969.
- Portillo, Alvaro: "Bosquejo de la migración interna e internacional en Uruguay", OEA, Montevideo, 1986.
- Prates Suzana: "Ganadería extensiva y población: las condiciones de emergencia de un tipo organizativo de la producción rural", CIESU, Montevideo, 1976.
- Terra, Juan Pablo: "La población uruguaya dejará de crecer..." Entrevista de Butazzoni, Fernando, La República, setiembre de 1990 y Viqnolo, Luis, dos artículos sobre crisis poblacional, La República, setiembre y octubre de 1990.
- Ribeiro, Darcy: "Configuraciones histórico-culturales americanas", ARCA-CALICANTO, Montevideo, 1975.
- Rodríguez, Universindo: "Los sectores populares en el Uruguay del novecientos, Ed. Compañero, Montevideo, 1990.

Trabajo realizado sobre la base de una serie de cuatro artículos que el Prof. Washington Estellano publicara en La República, Montevideo, 1990.
Fue ajustado al curso de Sociología de la Facultad de Arquitectura, por la Prof. Susana Carballal.